

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA (18/10/2011)

No solo viajan los alumnos Erasmus

Cientos de becas y ayudas favorecen cada año la movilidad internacional de posgrados y personal universitario

José Carlos [Enviar](#)



El mayor escollo es el idioma. «Llevo dos semanas en Budapest y aún no he aprendido a descifrar las cartas de los restaurantes. No tengo ni idea de lo que pido: carne o pescado», ironiza Lorena González García, de 30 años, a través del teléfono. Es estudiante de Obras Públicas de la Universidad de Cantabria y disfruta de una beca laeste de dos meses de estancia en una universidad europea. Cientos de alumnos lo hacen cada año. Unos se van y otros llegan; y al contrario de la creencia popular, no solo son becados Erasmus. Existe un catálogo variado de ayudas al estudio y la movilidad que cada año favorecen la estancia en universidades foráneas y que están dedicadas, principalmente, a alumnos de posgrado.

«Cuando vi que se acercaba el momento de terminar la carrera busqué la manera de hacer una estancia de prácticas en el extranjero. Es importante tener una mínima experiencia laboral, y es más fácil conseguirla en el extranjero. Además, así también dejo claro en el currículo que tengo disponibilidad internacional», aclara González. Lo mismo pensaron Rodrigo Alfaro, de 27 años y María Julia Pérez, de 26. Ambos son arquitectos.

Él estudio en Guatemala, su país natal. Ella es argentina. Se conocieron en Santander, en el programa del Máster de Edificación que se imparte en la UC, uno de los posgrados más prestigiosos de la institución y con gran cantidad de alumnos latinoamericanos. Ahora comparten un proyecto de vida y han decidido no regresar a Latinoamérica. «La gente no lo entiende. Todo el mundo volvió a casa; pero nosotros preferimos combatir la crisis y disfrutar de una mayor calidad de vida», explica Pérez.

Calidad Europea

«Nuestros familiares nos preguntan por qué decidimos quedarnos ahora que la economía europea está en horas bajas. Justo cuando parece que países de allá, como Brasil, etc, son emergentes. Pero Europa es el sueño de cualquier arquitecto, toda ella es una inspiración», admite.

Tampoco su historia es una excepción. Por norma, quien viaja una vez siente la curiosidad de imaginar una vida lejos de la cuna. «Lo más enriquecedor es ver cómo pueden existir diferentes maneras de hacer. Cómo cambia la

cultura, cómo entiendes que hay muchas cosas que se pueden cambiar», razona Lorena. «En Budapest me he dado cuenta de lo atrasados que estamos en España en lo que a manejo de idiomas se refiere. Aquí todo el mundo habla la lengua del país y domina a la perfección el alemán y el inglés».

Juanita López Coral, de 30 años, llegó a la UC procedente de Perú hace una semana. Y en siete días le ha dado tiempo a conocer el modo en que funcionan los programas de protocolo más habituales. Es especialista en el tema. «Aquí está todo planificado al milímetro. Los españoles sois mucho más detallistas con todo. En América, a veces descuidamos más los detalles», razona uno de los ejemplos claros de que el personal de Administración y Servicios de la Universidad también viaja. Y mucho, especialmente por Europa.

«Una cosa que me resulta apasionante de todo el programa universitario europeo es la importancia que se le está dando a la investigación. En ese sentido, la Universidad de Cantabria es un buen ejemplo y creo que es lo que puede ayudar a combatir la crisis. En Perú se está trabajando bastante en ese aspecto. Se está buscando fomentar la acreditación de calidad universitaria e investigadora; pero aún nos queda mucho por hacer», explica.



Un proyecto de vida

Las ambiciones profesionales centran muchos anhelos de quien busca fortuna fuera de su país. Pero a la postre es el proyecto de vida el que decanta la balanza. «Lo que más nos ha gustado de España es el modo de vivir que imaginamos aquí», confiesan Rodrigo y María Julia. «Recuerdo una de las primeras noches que pasé en Santander, ya de madrugada, y de regreso a casa. Perdí el mapa de la ciudad y estaba perdida. Me puse muy nerviosa porque en mi país estar sola en la calle a esas horas es sinónimo de violación, robo o incluso asesinato. Aquí no pasa nada. No hay apenas delincuencia, todo es mucho más tranquilo y la calidad de vida es estupenda», argumenta. Solo hay pequeños inconvenientes.

«La primera noche que pasé en Santander dormí en un hotel de cuatro estrellas y me sorprendieron los precios. Aquel día cené un arroz con leche y una coca cola porque ya con eso tuve que pagar siete euros. Me pareció un precio desorbitado; pero es que encima, al cambio con Guatemala, es aún más escandaloso», recuerda con ironía Alfaro.



Alemania, en el objetivo

Tanto la construcción como la obra civil están en horas bajas. «No es buen tiempo para los arquitectos ahora», explica la pareja. De ahí su segunda pasión: el arte. «Hemos hecho alguna exposición y de momento estamos vendiendo alguna obra. Nos gusta mucho dibujar, pero está claro que en cuanto la cosa mejore vamos a buscar trabajar en la arquitectura», vaticinan.

«Cuando viajas a otro país te cambia todo el panorama. No solo es el conocimiento profesional, sino también el personal. Es la escuela de la vida», completa Javier Espinosa, de 34 años, ingeniero civil chileno que durante este curso ultima el programa de posgrado del Máster de Edificación.

El carácter plural del con cepto Cantabria Campus Internacional (CCI) busca, cada año, incrementar en cifras la movilidad en las aulas y fuera de ellas. Los programas abarcan a estudiantes, titulados y personal de administración y servicios de la universidad. Y el nuevo proyecto del Centro Internacional de Posgrado, que conjugará las escuelas de doctorado de la Universidad de Cantabria y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, supondrá un nuevo revulsivo, especialmente para la atracción de estudiantes extranjeros.

<http://www.eldiariomontanes.es/v/20111018/cantabria/universidad-cantabria/solo-viajan-alumnos-erasmus-20111018.html>